

ANDRÉS DE SANTA CRUZ Y SU CAUTIVERIO EN CHILE (1844-1846)¹

*ANDRES DE SANTA CRUZ AND HIS CAPTIVITY IN CHILE
(1844-1846)*

Gonzalo Serrano del Pozo²

Universidad Adolfo Ibáñez, Chile.
gserrano@uai.cl

Resumen

Este artículo tiene como propósito analizar la estadía del general boliviano Andrés de Santa Cruz en Chile, luego de la derrota de su ejército confederado en los campos de Yungay. A partir de la revisión de la prensa, cartas, oficios y memorias de la época, la imagen tradicional de Santa Cruz como una amenaza a los intereses de Chile contrasta con los cuidados concedidos por el Presidente Bulnes durante su permanencia en este país. El estudio de la biografía de Santa Cruz y de la relación con sus pares, en esta etapa de su vida, permite aproximarnos a la construcción de los estados latinoamericanos desde una óptica distinta. La preocupación del Gobierno chileno por el boliviano explicaría la estrecha relación entre los líderes de esta época, nexos comerciales y la transición de una generación antes y después de la independencia.

Palabras clave: Andrés de Santa Cruz, Confederación Perú-Boliviana, Valparaíso y Chillán.

¹ El presente trabajo forma parte del proyecto CONICYT/FONDECYT/POSTDOCTORADO N° 3140431, "Chile contra la Confederación. La guerra en provincias".

² Doctor en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Abstract

This article aims to analyze the stay of the Bolivian General Andres de Santa Cruz in Chile, after the defeat of the Confederate Army in the fields of Yungay. From the review of the press, letters, and official documents of the time, the traditional image of Santa Cruz as a threat to the interests of Chile contrasts with the care granted by President Bulnes during his stay in this country. The study of the biography of Santa Cruz and the relationship with his peers, at this stage of his life, can approach the construction of the Latin American states from a different perspective. The concern of the Chilean government by the Bolivian explain the close relationship between the leaders of this period, trade links and the transition from one generation before and after independence.

Keywords: Andres de Santa Cruz, Peru-Bolivia Confederation, Valparaíso and Chillan.

INTRODUCCIÓN

El 20 de enero de 1839, el Mariscal Andrés de Santa Cruz huía derrotado de Yungay, luego de la batalla que puso fin a la guerra de Chile contra la Confederación Perú-Boliviana (1836-1839). La victoria del Ejército Restaurador, una fuerza compuesta mayoritariamente por chilenos y un grupo de peruanos, marcaba el fin de una era en la que el denominado protector boliviano había sido transformado por el gobierno y la prensa chilena, en el principal enemigo de la República y su proyecto político en una amenaza.

Para los historiadores chilenos que han estudiado este enfrentamiento, la victoria marcó el inicio de una nueva era para el país que sería destacada por la historiografía política, militar e institucional³. Ramón Sotomayor Valdés⁴

³ "De gran nivel pero de horizonte aristocrático". En: Gazmuri, Cristián, *La Historiografía chilena (1842-1920). Tomo I*. Chile, Aguilar Chilena de Ediciones S.A., 2006, p. 51.

⁴ Sotomayor, Ramón, *Campaña del Ejército chileno contra la confederación Perú-boliviana*. Chile, Imprenta Cervantes, 1896 de Sotomayor, Ramón, *Historia de Chile bajo el Gobierno del Jeneral Joaquín Prieto*. Santiago, Imprenta Litografía Esmeralda, 1901-1903.

y Gonzalo Bulnes⁵ se inscriben dentro de esta línea. Sotomayor abordó este periodo utilizando para su elaboración fuentes oficiales, lo que explica la comunión del autor con la visión que tenía el Gobierno respecto a la Confederación y al Mariscal Santa Cruz.

Gonzalo Bulnes, por su parte, a partir de las cartas del general Manuel Bulnes, su padre, y prensa de la época, reforzó la visión clásica que, aunque intentaba ser rigurosa, resultaba condescendiente con la postura oficial. Algo similar es perceptible en trabajos posteriores⁶.

Hay consenso de estos autores en justificar la guerra por considerar a la Confederación como una amenaza⁷, a Santa Cruz como un enemigo de Chile⁸ y la guerra como algo inevitable⁹. Como una excepción, Benjamín Vicuña Mackenna culpó al Ministro Portales como el gran causante de este enfrentamiento¹⁰, que lo tenía proyectado con anterioridad¹¹ y que se trataba de un conflicto de raíz eminentemente económica¹².

⁵ Bulnes, Gonzalo, *Historia de la campaña de Perú de 1838*. Santiago, Imprenta de Los Tiempos, 1878.

⁶ Uribe, Luis, *Las Operaciones Navales durante la Guerra entre Chile i la Confederación Perú-boliviana 1836-37-38*. Santiago, Imprenta Nacional, 1891; Silva, Ignacio, *Sarjento Candelaria Perez, Recuerdos de la Campaña de 1838 contra la Confederación Perú-boliviana*. Santiago, Imprenta Cervantes, 1904; Galdames, Fabio, *Estudio Crítico de la Campaña de 1838-1839*. Santiago, Talleres del Estado Mayor Jeneral, 1910; Carranza, Rafael, *La Batalla de Yungay*. Santiago, Imprenta Cultura, 1939. A estos trabajos habría que agregar dos artículos: Sotomayor, Ramón, "El Ministro Portales". *Revista Chilena*. Tomo I. Santiago, Imprenta de la República, 1875, pp. 74-108; Bulnes, Gonzalo, "Causas de la guerra entre Chile i la Confederación Perú-boliviana". *Revista Chilena*. Tomo IV. Santiago. Imprenta de la República. 1876. pp. 184 -223.

⁷ Bulnes, Gonzalo, *Historia de la campaña de Perú de 1838*. Santiago, Imprenta de Los Tiempos, 1878. p. 2; Sotomayor, Ramón, *Historia de Chile bajo el Gobierno del Jeneral Joaquín Prieto. Tomo IV*. Santiago, Imprenta Litografía Esmeralda 1903. pp. 71-32. Esto también se puede encontrar en trabajos posteriores. Por ejemplo, en el artículo de Bernardo Márquez y Jorge Gamboa se señala sobre la Confederación: "Recordemos que ella buscaba lisamente imponerse por la entrega incondicional de los países amenazados a la persona del «Protector», sin pizca de elaboración política, jurídica o económica que anunciara ni de lejos una causa hispanoamericana", Márquez, Bernardo y Gamboa, Jorge, "Andrés Bello en la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana". *Revista Mapocho*. N° 12. 1965. p. 266.

⁸ Encina, Francisco, *Historia de Chile. Tomo XI*. Santiago, Editorial Nascimento, 1969, p. 282.

⁹ Barra, José Miguel, *Reseña histórica de la campaña del Perú de 1838 a 1839*. Santiago, Imprenta de la República, 1851, p. 4.

¹⁰ Vicuña Mackenna, Benjamín, *Diego Portales*. Valparaíso, Imprenta y Librería El Mercurio, 1863. A continuación nosotros trabajaremos con la reedición: Universidad de Chile, *Obras Completas de Vicuña Mackenna*. Santiago, Universidad de Chile, 1937, p. 280.

¹¹ El argumento principal para esta afirmación es la carta en que Portales plantea a Garfías la posibilidad de irse "sobre los peruanos con un ejército", si es que se mantiene la disputa comercial con ellos. Carta de don Diego Portales a don Antonio Garfías, Agosto 3 de 1832. Mackenna, *Portales*, pp. 303, 351 y 354.

¹² Diego Barros Arana es uno de los pocos que valida la idea de que la causa de ésta fue principalmente de carácter comercial. Barros Arana, Diego, *Un decenio de historia de Chile. Tomo I*. Santiago, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2003, p. 76. A raíz de esta idea, Vicuña Mackenna se entrapó en una polémica con Gonzalo Bulnes quien, poco

Otros historiadores, como Mario Góngora y Ricardo Krebs, por ejemplo, destacaron la victoria de Yungay por ser clave en la formación de la conciencia nacional. Góngora¹³ dice que gracias a ésta, y otros enfrentamientos, se fue constituyendo un sentimiento y una conciencia propiamente nacional¹⁴. En esta misma línea, Krebs asegura que esta guerra fue comprendida como medio para preservar y realizar la nacionalidad¹⁵.

Sólo en el último cuarto del siglo XX, se retomó el camino trazado por Vicuña Mackenna y comenzaron a acentuarse las voces disidentes sobre la campaña, el rol Diego Portales¹⁶ y su supuesta popularidad¹⁷. Aquí destacan los trabajos de Sergio Villalobos¹⁸, Gabriel Salazar¹⁹ y Eduardo Cavieres²⁰, quienes realizaron una crítica de la visión tradicional sobre este período y la forma como se había abordado la guerra.

Investigaciones recientes se han centrado en cómo el conflicto fue utilizado como un medio de identificación nacional²¹. En este sentido, y como lo destaca Rafael Sagredo, resulta paradigmático que, luego del triunfo de Yungay, el gobierno haya considerado que el país estaba en condiciones de contar con una Historia Oficial y que para estas labores haya encargado su elaboración a Claudio Gay²².

antes de publicar su *Historia de la Campaña* negó que el origen del conflicto haya tenido un objeto mercantil. Bulnes, Gonzalo, "Sobre la primera expedición restauradora 1837. Causas de la Guerra, polémica con Vicuña Mackenna". Texto mecanografiado e inédito. Santiago, 30 de diciembre de 1878.

¹³ Góngora, Mario, *Ensayo sobre la Noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago, Editorial Universitaria, 2003, p. 63.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 72.

¹⁵ Krebs, Ricardo, *Identidad chilena*. Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2008, p. 104.

¹⁶ Jorge Núñez publicó un artículo en el que cuestionaba la visión tradicional sobre el periodo 1830-1840, Núñez, Jorge, "Estado, Crisis de hegemonía y Guerra en Chile (1830-1841)". *Andes*. Nº 6. Santiago. 1987. pp. 137-189. Su trabajo buscaba salir de este "entrampamiento tradicional" presentando la guerra de unos pocos: "La guerra contra la Confederación fue una decisión tomada por el núcleo portaliano-ultraconservador", *Ibíd.*, p. 178. Una visión similar se plantea en el libro de Villalobos, Sergio, *Portales, una falsificación histórica*. Santiago, Editorial Universitaria (1989), 2005.

¹⁷ Valdés, Magdalena, "Reclutamiento, Orden y Corrección Social. Colchagua ante la Guerra contra la Confederación Peruano-Boliviana", Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia (Profesora Guía Sol Serrano), Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2007.

¹⁸ Villalobos, Sergio, *Chile y Perú, la historia que nos une y nos separa*. Santiago, Editorial Universitaria, 2004.

¹⁹ Salazar, Gabriel, *Construcción de Estado en Chile (1800-1837)*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2005.

²⁰ Cavieres, Eduardo, *Chile-Perú, La Historia y la Escuela*. Chile, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2006.

²¹ *Ibíd.*, p. 26.

²² Sagredo, Rafael, "De la Gloria Militar la Historia Nacional. El triunfo de Yungay y la *Historia de Chile* de Claudio Gay". Donoso, Carlos, y Rosenblitt, Jaime (eds.). *La Confederación Perú-*

A partir de estas premisas, se ha comenzado a estudiar este conflicto desde nuevas perspectivas, utilizando para este fin fuentes diferentes a las oficiales. En este marco, se inscriben los estudios de Gabriel Cid²³, Rafael Pedemonte²⁴, Ana María Stuvén²⁵ y Magdalena Valdés²⁶. Estos autores coinciden en romper la visión clásica de la comprensión de este conflicto como una lucha entre estados y se han acercado a ésta, justamente, para situar la guerra como parte de una etapa más dentro de la conformación de la República.

Coincidente con estos principios, hay ciertos acontecimientos que resulta difíciles de entender a partir de la visión clásica, como sucede, por ejemplo, con la presencia de Santa Cruz en Chile, después de su derrota, y que ha sido escasamente estudiada.

Los trabajos que existen en Chile sobre su estadía lo han hecho desde el punto de vista diplomático e inserto dentro de procesos más generales²⁷. Las principales biografías del general, en tanto, han pintado un cuadro terrible de este pasaje de su vida. Alfonso Crespo lo califica como un severo destierro²⁸ y Natalia Sobrevilla asegura que estuvo encarcelado en Chillán²⁹.

Estos autores parecieran desconocer que los mismos chilenos que se enfrentaron al Mariscal, fueron a su rescate ante las amenazas peruanas y bolivianas y lo condujeron a Chile por orden de su contraparte en el campo de batalla, el general Manuel Bulnes, Presidente de Chile desde 1841.

boliviana 1836-1839. Santiago. Editorial Andrés Bello y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. 2009. p. 39.

²³ Cid, Gabriel, "Guerra y conciencia nacional. La guerra contra la Confederación en el imaginario chileno, 1836-1888". Tesis para optar al grado de Magister en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2009; Cid, Gabriel, "Nacionalizando la <<segunda independencia>> chilena. Fiestas y discursos cívico-religiosos en torno a la Guerra contra la Confederación, 1836-1851". *Bicentenario*. Vol. 7. N° 2. 2008. pp. 5-33 y Cid, Gabriel, *La Guerra contra la Confederación, Imaginario nacionalista y memoria colectiva en el siglo XIX chileno*. Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2011.

²⁴ Pedemonte, Rafael, *Los acordes de la patria. Música y nación en el siglo XIX chileno*. Chile, Editorial Globo, 2008.

²⁵ Stuvén, Ana María, "La palabra en armas: patria y nación en la prensa de la guerra entre Chile y la Confederación Perú-boliviana, 1835-1839". McEvoy, Carmen y Stuvén, Ana María, *La República peregrina: hombres de armas y letras en América del Sur, 1800-1884*. Lima. IFEA/IEP. 2007.

²⁶ Valdés, "Reclutamiento, Orden y Corrección Social".

²⁷ Barros Arana, *Un decenio*, pp. 382-386; Montaner, Ricardo, *Negociaciones diplomáticas entre Chile i Perú*. Santiago, Imprenta Cervantes, 1904; Mario, Barros, *Historia Diplomática de Chile*. Santiago, Editorial Ariel, 1970; Villalobos, Sergio, *Chile y Perú.*, por nombrar sólo algunos.

²⁸ Crespo, Alfonso, *Santa Cruz. El Cóndor Indio*. La Paz, Librería y Editorial "Juventud", 1979, p. 354.

²⁹ Sobrevilla, Natalia, *The caudillo of the Andes*. United States of America, Cambridge, 2011, p. 206.

¿Qué ocurrió en el plazo de cinco años? ¿Cómo se puede entender que quien figuraba como el máximo enemigo de la República, inculpado de apoyar la expedición del general Ramón Freire contra el Presidente Joaquín Prieto, haber sido sospechoso de ser el autor intelectual del asesinato del Ministro Diego Portales y acusado de querer someter a Chile como parte de su proyecto de restauración incaica haya sido acogido por este país? ¿Cuáles fueron las presiones o motivaciones para su resguardo?

A partir de estas preguntas hemos elaborado como objetivos en este trabajo, estudiar la presencia de Santa Cruz en Chile, antes y después de la guerra, con el fin de comprender las razones que justificaban su estadía y la benevolencia hacia el enemigo. Y, entender, a partir de este hecho, cómo operaban los círculos militares y políticos en Latinoamérica a inicios del siglo XIX.

La presencia de Andrés de Santa Cruz en Chile, tiempo después de haber sido derrotado en Yungay, y la preocupación del Gobierno son una muestra de la particular relación que existía entre una generación de mandatarios que había estado ligada por su pasado con la Corona, que habían luchado unidos por la Independencia y que mantuvo estrechos lazos, por ejemplo, a través de la masonería, durante el proceso de conformación de las repúblicas.

El estudio biográfico del personaje en esta etapa de su vida resulta relevante, como señala Patrick Puigmal, no como un fin en sí mismo, sino como una manera distinta de abordar los problemas políticos, sociales y culturales. Respecto de lo cual profundiza: "Permite acercarse a aquellos temas basándose en los profundamente humano que representa cada uno de los personajes biografiados, en los sentimientos que explican los hechos, más que en los hechos por sí mismos"³⁰.

La estadía de Santa Cruz por Chile, además, deja en evidencias, a raíz de un par de juicios, la precariedad económica y política en que quedó luego de la guerra, su preocupación por este tema y los lazos comerciales del boliviano con casas extranjeras.

ANTECEDENTES BIOGRÁFICOS DE ANDRÉS DE SANTA CRUZ

Andrés de Santa Cruz³¹ era hijo de un funcionario de la Corona y se formó,

³⁰ Puigmal, Patrick, *Diccionario de los militares napoleónicos durante la independencia de Argentina, Chile y Perú*. Santiago, Centro de Investigaciones Barros Arana, 2013, p. 16.

³¹ A las dos biografías ya mencionadas sobre el general, Crespo y Sobrevilla, sugerimos los trabajos de Carter, Lane, "Andrés Santa Cruz and the Peru-Bolivian Confederation". *The Hispanic American Historical Review*. Vol. 16. N°1 (Feb., 1936), pp. 29-48; Navarro, Gustavo, "Ensayo

como la de la mayoría de los líderes políticos de esa época, como militar. Participó activamente en las guerras de Independencia, primero a favor del bando realista y, posteriormente, en el ejército criollo, bajo el mando de Simón Bolívar.

Una vez consolidada la emancipación, regresó a La Paz a iniciar su carrera política, siendo designado como Prefecto de esta ciudad. En esas circunstancias se encontraba cuando, por solicitud de Bolívar, fue nombrado Presidente del Consejo Peruano de Gobierno. Su actuación en este país se justificaba por el interés del Libertador de remediar los problemas que habían surgido luego de la separación del Alto Perú de Perú y su transformación en Bolivia (1825). Santa Cruz coincidía en que la separación de ambos los perjudicaba, puesto que perdían la posibilidad de acceder al mar a través de Arica y debían conformarse con Cobija, un puerto incómodo y lejano.

Ante la ausencia de Bolívar y la presencia de Santa Cruz a cargo del Gobierno en Perú, un grupo de liberales persuadió al General boliviano para convocar a un Congreso. Una vez que éste se constituyó, le dio la espalda y eligió por mayoría al general ecuatoriano José de La Mar como su Presidente, quedando aquél relegado como Embajador de Chile y Argentina. Santa Cruz asumió que esta misión tenía por objeto alejarlo de Perú³². Aunque el cargo implicaba su tránsito como diplomático en Chile, el destino final era Buenos Aires.

Lo que se suponía iba a ser un breve paso por Chile, se transformó en una estadía prolongada que permitió a Santa Cruz hacerse una idea del país y establecer una serie de vínculos que explicarían sus actuaciones posteriores para evitar la guerra, una vez que éste formó la Confederación.

Las primeras impresiones del boliviano fueron negativas y estuvieron influenciadas por el clima de inestabilidad política e ingobernabilidad, marcado por la redacción de una nueva constitución y por la diferencia que, a juicio, de él existía con Perú: "Entre tanto sus provincias, siguen cada una el sistema que le

sobre la Confederación Perú-Boliviana: <<El Crucismo>>", *Journal of Inter-American Studies*. Vol. 10. N°1 (Jan., 1968), pp. 53-73; Parkerson, Phillip, *Andrés de Santa Cruz y la Confederación Perú-boliviana 1835-1839*. La Paz, Librería Editorial Juventud, 1984; Fernández, María Elisa, "El Mariscal Andrés Santa Cruz". *Historia*. N° 24. Santiago. 1989. pp. 215-252 y Fernández, María Elisa, "Más que una realidad, un imaginario nacional: Santa Cruz y la Confederación Perú-boliviana". Donoso y Rosenblitt, *La Confederación Perú-boliviana 1836-1839*, pp. 61-91.

³² Carta de Andrés de Santa Cruz al Señor Gral. La Fuente. Lima. Marzo 4 de 1828. Biblioteca Nacional de Lima, Andrés de Santa Cruz Schuhkrafft. Archivo Histórico del Mariscal Andrés de Santa Cruz. Primer Tomo 1820-1828. La Paz. Universidad Mayor de San Andrés. 1976. p. 287.

acomoda haciendo alborotos y puebladas cuando les da la gana (...) La situación en Perú es indudablemente mejor que la de todos sus vecinos”³³.

Esta imagen negativa coincide con la visión de la historiografía conservadora sobre esta etapa como un periodo de anarquía. No obstante, la admiración del General Santa Cruz por Lima, se contrapone a la experiencia que tuvo Diego Portales, quien se quejó de la corrupción y desorganización administrativa de esa ciudad³⁴.

Las críticas de Santa Cruz, no obstante, se ven refrendadas por una serie de solicitudes realizadas por extranjeros que, estando en Chile, mostraban su interés por partir al norte, con la ayuda del Estado peruano³⁵ y que fueron evaluadas positivamente por el Mariscal³⁶.

De acuerdo a su correspondencia, la persona autorizada por Santa Cruz para realizar los contratos y encargarse de los traslados, máquinas y demás útiles al Callao era Dionisio Nordenflycht, hermano de Constanza, pareja de Portales³⁷.

La frustración que provocó permanecer en Chile producto del cierre del paso por la cordillera fue cambiando. Después de un tiempo, Santa Cruz reconoció sentirse cada vez más cómodo: “El país es agradable y con buenas proporciones para un forastero”. Aunque mantenía su crítica por la falta de gobernabilidad que provocaba no tener una Constitución definida³⁸. Junto con esto, aunque menciona a los “estanqueros” como un grupo político de oposición al

³³ Carta de Andrés de Santa Cruz a Excmo. Sr. D. José de La Mar. Santiago de Chile. 12 de Abril de 1828. Biblioteca Universitaria de La Paz, del Libro Copiador. Abril 1828 – Julio 1829. Santa Cruz Schuhkrafft, Archivo Histórico del Mariscal. p. 292.

³⁴ Carta de Diego Portales a José M. Cea. Lima. 30 de marzo de 1822. Fariña, Carmen (ed.). *Epistolario de Diego Portales. Tomo I. N° 14*. Santiago. Ediciones Universidad Diego Portales. 2007. p. 12.

³⁵ Carta de Andrés de Santa Cruz al señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Perú. Santiago. Mayo 17 de 1828. Archivo Mariscal Santa Cruz. Libro copiador 1828-1832. Santa Cruz Schuhkrafft. Archivo Histórico del Mariscal. pp. 306 y 307.

³⁶ Carta de Andrés de Santa Cruz al señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Perú. Santiago. Abril 28 de 1828. Archivo Mariscal Santa Cruz. Libro copiador 1828-1832. Santa Cruz Schuhkrafft. Archivo Histórico del Mariscal. p. 300.

³⁷ Autorización de Andrés de Santa Cruz al Sr. Dionisio Nordenflycht. Santiago. 18 de agosto de 1828. Santa Cruz Schuhkrafft. Archivo Histórico del Mariscal. pp. 338 - 340. La relevancia de esta designación reside en que Dionisio era hermano de Constanza, pareja de Diego Portales y con quien ya tenía, para ese entonces, dos hijos. Ante esta cercanía uno puede suponer que ambos personajes hayan coincidido en una reunión social de la época. Los lazos se estrechan cuando uno revisa los vínculos comerciales de Portales y Santa Cruz con Josué Waddington, sobre estos negocios véase, Serrano, Gonzalo, *1836-189. Portales y Santa Cruz. Valparaíso y la Guerra contra la Confederación*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2013, pp. 83-88.

³⁸ Carta de Andrés de Santa Cruz al Señor General Gamarra, Santiago de Chile. 1 de junio de 1828. Libro copiador. abril 1828 – julio 1829. Santa Cruz Schuhkrafft. Archivo Histórico del Mariscal. pp. 310 y 311.

gobierno, reconoce entre sus principales jefes a Blanco y Benavente, sin hacer mención alguna a Portales³⁹.

Asimismo, el general llamaba la atención sobre la gran cantidad de alzamientos militares, justificados, a su juicio, por un mal sistema de hacienda militar que: "enriquece a los Jefes a costa de los soldados, condenados a vivir en miseria, y la impunidad autorizada"⁴⁰.

A fines de 1829, Santa Cruz fue convocado para hacerse cargo de la presidencia en Bolivia. Se marchó, según él, con la frustración de no haber concluido un tratado comercial que trató de impulsar, pero con un sentimiento de gratitud hacia el país que lo había hospedado y que esperaba recompensar en el futuro. En sus últimas observaciones sobre Chile decía:

"No encuentro expresiones bastantes para demostraros cuán sensible soy a las continuadas bondades que hoy he debido, y a las atenciones que generosamente me han dispensado todas las clases de esta capital, feliz yo si he podido merecerlas, y más feliz todavía si, en el curso de mi vida, y en los destinos a los que pueda ser llamado encuentro cómo probaros mi respetuosa gratitud y la más decidida afección hacia el ilustre Pueblo chileno"⁴¹.

Más allá de cuáles hayan sido los verdaderos sentimientos del General, Santa Cruz estaba consciente de que tarde o temprano tendría que volver a Chile o, bien, contar con su apoyo para sus proyectos políticos, de ahí que en la comunicación oficial no haya escatimado elogios para esta República y los círculos que frecuentó en la capital.

El 24 de diciembre Andrés de Santa Cruz se fue del puerto de Valparaíso, a bordo del bergantín *Aquiles*, rumbo al norte, siendo su destino final La Paz.

Un mes antes de que asumiera la presidencia, el General participó en la fundación de la Logia Masónica Independencia del Perú al Oriente del Titicaca, de

³⁹ Carta de Andrés de Santa Cruz al señor don Miguel Zañartu. Santiago. 5 de junio de 1828. Libro copiadador. abril 1828 – julio 1829. Santa Cruz Schuhkrafft. Archivo Histórico del Mariscal. pp. 312 y 313.

⁴⁰ Carta de Andrés de Santa Cruz a S.E. el Presidente de la República Peruana, Don José de La Mar. Santiago de Chile. 19 de agosto de 1828. Del libro copiadador. Abril 1828 – Julio 1829. Santa Cruz Schuhkrafft. Archivo Histórico del Mariscal. pp. 343 y 344.

⁴¹ Carta de Andrés de Santa Cruz al señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Chile. Santiago. 24 de noviembre de 1828. Libro Copiadador 1828-1832. Santa Cruz Schuhkrafft. Archivo Histórico del Mariscal. pp. 372 y 373.

la cual fue Gran Maestro Fundador⁴², bajo el nombre de Aristides⁴³. Su interés por fundar una logia, al poco tiempo de estar en Chile, se explicaría, a nuestro juicio, por los contactos que pudo haber tenido en este país con miembros importantes de esta organización, por ejemplo, el Almirante Manuel Blanco Encalada, miembro de la Logia Filantropía Chilena⁴⁴.

De esta primera visita, destacamos como cambió la percepción de respecto a Chile. Lo mismo ocurre con su percepción del clima político. Pero, aún más relevante, los contactos que generó en Valparaíso y Santiago debieron haber favorecido la confianza de que un proyecto como el de la unión de Bolivia y Perú en un solo Estado, no iba a ofrecer resistencia en Chile. Lo que en cierta forma pudo haber logrado, de no haber sido por la férrea oposición del Ministro Diego Portales.

AUGE Y CAÍDA DEL “CÓNDOR INDIO” (1829-1844)

Tuvieron que pasar quince años antes de que Andrés de Santa Cruz volviera a Chile. Luego de su regreso a Bolivia en 1829, ordenó al país en distintas áreas, por ejemplo, en el ámbito militar⁴⁵. Gracias al desarrollo alcanzado, en un corto periodo, aprovechó las disputas internas para tomar el control de Perú, a través del proyecto de una Confederación.

La unión de Perú y Bolivia era, en opinión de Portales, una amenaza para los intereses de Chile y por esto debía desaparecer “para siempre jamás del escenario de América”⁴⁶. Sin embargo, la misión no fue tan sencilla. Es más, el propio Ministro perdió la vida a manos de un grupo de revolucionarios que se opusieron a marchar rumbo al norte.

Incluso, la primera expedición que se formó para su desarticulación culminó en un completo fracaso, y de no haber sido porque Santa Cruz prefirió la diplomacia al combate, las fuerzas chilenas, al mando del Almirante Blanco Encala-

⁴² Más información sobre su participación en esta agrupación se encuentran disponibles en el artículo de Elisa Fernández. La autora cita estos datos del folleto: Unos Bolivianos, “Los cinco primeros capítulos del manifiesto de Santa Cruz”. 24 de octubre de 1840. En: Fernández, María Elisa, “El Mariscal Andrés Santa Cruz”. *Historia*. N° 24. Santiago. 1989.

⁴³ Villalobos, *Chile y Perú*, p. 23.

⁴⁴ García, René, *El origen aparente de la Francmasonería en Chile y la respetable Logia Simbólica “Filantropía Chilena”*. Santiago, Imprenta Universitaria, 1949, p. 10. También sobre este tema puede revisarse la obra de Eyzaguirre, Jaime, *La Logia Lautarina*. Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre, 1973, p. 15.

⁴⁵ Cajías, Fernando, *La Provincia de Atacama 1825-1842*. La Paz, Editora Universo, 1975.

⁴⁶ Carta de Diego Portales a Manuel Blanco Encalada. Santiago. 10 de septiembre de 1836. N° 560. Fariña, Carmen (ed.). *Epistolario de Diego Portales. Tomo I*. N° 14. Santiago. Ediciones Universidad Diego Portales. 2007. pp. 642-644.

da, pudieron haber sido aniquiladas en los campos de Paucarpata. El rechazo a la guerra, por parte de ambos, forma parte de este espíritu en transición de la Colonia a la República, entre dos líderes que hasta hace poco habían luchado unidos por una misma causa. La propuesta de Blanco Encalada para evitar el enfrentamiento y solucionar las diferencias a través de un combate romántico⁴⁷, sólo se comprende si tomamos en cuenta los estrechos lazos entre quienes habían sido compañeros de armas durante la Independencia.

Sin embargo, los problemas internos en Bolivia y Perú generados por esta unión, los fuertes sentimientos regionalistas que se oponían a ella, sumado a la declaración de guerra por parte de Argentina y una nueva expedición chilena dirigida esta vez por el General Manuel Bulnes, terminaron por acabar con el sueño confederado.

Vale la pena rescatar de este enfrentamiento que, aunque repetidas veces se ha asegurado que Santa Cruz tenía interés por absorber a Chile en su afán de restaurar el imperio incaico, no hay fuentes que respalden esta teoría. Por lo demás, hubo una serie de intentos fallidos de parte del Mariscal por evitar el enfrentamiento, más por una cuestión de carácter práctico que por un sentimiento antibelicista. El General ya tenía suficientes problemas en la organización de Perú y conflictos con Buenos Aires como para preocuparse de otro frente. No obstante, el empecinamiento de Portales por llevar a cabo el término de la Confederación y la campaña del peruano Felipe Pardo en contra de Santa Cruz a través de la prensa⁴⁸, hicieron estéril cualquier esfuerzo de paz.

Después del fracaso de su ejército en Yungay, el General se dirigió a Lima, y posteriormente a Arequipa, con la esperanza de recomponer su ejército y contraatacar. No obstante, aquí se enteró de que no sólo había sido traicionado en el campo de batalla, sino además que en su natal Bolivia, José Miguel Velasco se había hecho del poder y que incluso había felicitado a Bulnes por su victoria. A raíz de estas noticias, huyó al puerto de Islay, donde encontró asilo por medio de la gestión del vice-cónsul inglés Thomas Crompton, gracias a quien pudo embarcarse en la fragata *Samarang* que lo condujo a Guayaquil⁴⁹.

⁴⁷ La propuesta, despreciada por historiadores posteriores como Sotomayor Valdés, consistía en el enfrentamiento en los llanos de Socabaya de 600 infantes y 200 caballeros por cada uno de los bandos. Sotomayor. *Historia de Chile. Tomo III*. pp. 146 y 147.

⁴⁸ Sobre la participación peruana en contra de Santa Cruz recomendamos Villanueva, Elena, "La lucha por el poder entre los emigrados peruanos". *Boletín del Instituto Riva-Agüero*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima. N° 6. 1963-1965. pp. 7 - 89 y Serrano, Gonzalo, "Emigrados peruanos en Valparaíso durante la guerra de Chile contra la Confederación Perú-Boliviana". *Revista Histórica* (Instituto Histórico del Perú). Lima. Tomo XLV. 2011-2012. pp. 141-162.

⁴⁹ Para estudiar la acción de Crompton recomendamos el artículo de Wu, Celia, "La Mariscal, el Protector y Gran Bretaña". *Boletín del Instituto Riva-Agüero*. N° 16. 1989. pp. 149-171.

Desde ahí, intentó reivindicar su figura⁵⁰ y comenzó a urdir un plan para retomar el poder. Cuando Santa Cruz quiso regresar a Bolivia, el Presidente Bulnes, informado de esta situación a través de sus representantes, Ventura Lavalle en Perú y Fernando Márquez de la Plata en Ecuador, advirtió a sus pares de su arribo a las costas peruanas⁵¹.

Bajo la alerta de las autoridades, el General desembarcó en Camarones y viajó disfrazado junto al comerciante argentino José Manuel Castellanos. El 2 de noviembre fue detenido en Tacna, sin oponer resistencia, luego trasladado a Moquegua.

La gran preocupación del Mariscal era Ballivián. Los rumores indicaban que una patrulla boliviana estaba en su búsqueda y que el General estaba dispuesto a cruzar la frontera con el fin de que fuera su prisionero.

Ante estas informaciones, que obviamente hacían peligrar la vida de Santa Cruz, el Gobierno chileno solicitó su custodia. El interés se justificaba, a nuestro juicio, por dos razones. La primera diplomática y la segunda personal.

A nivel de Gobierno, se pensaba que su presencia era un factor de inestabilidad entre Ecuador, Perú y Bolivia, por lo que su custodia permitía evitar acciones que pusieron en riesgo su vida. En esta misma línea, proteger al general boliviano permitía aumentar el prestigio internacional obtenido después de Yungay y ganar aceptación ante los ojos del mundo, cuando estaba en juego el reconocimiento, por ejemplo, del Vaticano. Asimismo, no se puede desmerecer la presión de Gran Bretaña y de Francia, interesadas en su protección.

Sin embargo, también había un tema personal que involucraba al Presidente Manuel Bulnes. Santa Cruz había sido su enemigo en Yungay, pero también su par como prócer de la Independencia, general de ejército y presidente de Bolivia. Por esto, un trato vejatorio hacia su persona era improcedente para Bulnes, lo que se verá ratificado más adelante en las comodidades dispensadas durante su estadía en Chile. No hay que olvidar que ambos formaban parte,

⁵⁰ Durante su estadía en Guayaquil el mariscal publicó el siguiente manifiesto: *El Jeneral Santa Cruz esplica su conducta pública y los móviles de su política en la presidencia de Bolivia y el protectorado Confederación Perú-boliviana*. Guayaquil, Imprenta Manuel Ignacio Jurillo, 1841. Esta obra fue refutada dos años después a través de: *Refutación que hacen mil restauradores al manifiesto publicado por Andrés Santa Cruz*. Quito, Imprenta Beeche y Compañía, 24 de mayo de 1843.

⁵¹ Barros Arana, Diego, *Un decenio de historia de Chile. Tomo I*. Santiago, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2003, p. 380.

como apunta Simon Collier, de una generación de políticos que estaba todavía cercana al periodo colonial⁵².

Sobre la importancia de la intervención chilena, señalan los opositores, contemporáneos al Mariscal:

“Preciso es convenir, que la escuadra de Chile fue para Santa Cruz la tabla del naufragio, y su confinación a Chillán, el medio más seguro de la senda de peligros a que lo había arrojado un rasgo de audacia, muy raro en su vida, y que vino a sorprender a los que conocían su extrema prudencia”⁵³.

Andrés de Santa Cruz, uno de los personajes más poderosos del cono sur, terminaba de esta forma recluso en una ciudad apartada, al sur de Chile, lejos de las zonas de influencia y sin amistades, sus más cercanos habían patido a México y Europa, tal como se lo manifestó el Ministro de Relaciones Exteriores de Ecuador a su par de Chile⁵⁴.

LA SEGUNDA VISITA, UN “REYEZUELO DESTRONADO”⁵⁵ (1844-1846)

Tal como reseñábamos al comienzo, la segunda visita de Santa Cruz a Chile se realizó en un contexto completamente distinto. Habían pasado casi veinte años desde su primer viaje y entre medio se habían desencadenado una serie de hechos que cambiaron la historia de Bolivia, Perú y Chile y, por supuesto, la vida del ex Protector de la Confederación.

a) La intervención de Chile en su captura

La primera gestión para resguardar la seguridad del ex mandatario fue el envío de una pequeña división al mando del capitán Pedro Díaz Valdés, compuesta por la fragata *Chile* y la goleta *Janequeo*. Además se encomendó a Ignacio Rey y Riesco, comerciante chileno en Arica, que mediara con la Junta Gubernativa para la entrega del Mariscal.

⁵² Collier, Simon, *Chile. La Construcción de una República 1830-1865. Política e Ideas*. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2008, p. 28.

⁵³ Unos Restauradores, *Santa Cruz en Chillán*. Sucre, Imp. de Beeche y Cía., 1845, p. 2.

⁵⁴ Carta del Ministro de Relaciones Exteriores al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile. 6 de diciembre de 1839. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fondo Histórico. Vol. 16-A.

⁵⁵ Este fue el término que ocupó el polaco Ignacio Domeyko para describir a Andrés de Santa Cruz cuando se encontró con él en la ciudad de Chillán en el año 1845. Domeyko, Ignacio, *Mis viajes*. Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1978, p. 770.

A pesar de que los intereses de Perú y Bolivia eran mandar a Santa Cruz a un país lejano con su consentimiento y compromiso de que no volviera, no estaban dispuestos a aceptar las condiciones del General, lo que facilitó el ofrecimiento del Gobierno chileno para llegar a un acuerdo. Básicamente, la demanda para aceptar irse a Europa era la restitución completa de sus bienes particulares.

Respecto a este periodo de cautiverio en manos peruanas, apunta Barros Arana, fueron dos meses y medio de ansiedades y zozobras desde que salió de Guayaquil (16 de agosto) y, durante ese lapso, había pasado otros tres de angustias y de humillaciones en las cárceles de Tacna y Moquegua, transportado de un lugar a otro sin miramientos, y en medio de personas que no le disimulaban su mala voluntad. Santa Cruz, concluye este autor, no tardó en saber que, gracias al Gobierno chileno, había cambiado muy ventajosamente de suerte⁵⁶.

El 1 de febrero de 1844, Santa Cruz fue traspasado al Comandante Díaz Valdés en puerto de Sama⁵⁷. A bordo de la fragata, su Comandante se preocupó de dispensar todo lo necesario para que estuviese cómodo e incluso cedió su cámara. Referente a su conducta, Díaz Valdés reconoció en el ex mandatario un verdadero deseo de ir a Chile y dar pruebas convincentes de no haber sido jamás enemigo de este país⁵⁸, lo que, en cierta forma, coincidía con los testimonios de su primera visita.

El Presidente Bulnes designó al Coronel Benjamín Viel⁵⁹ para que acompañara, protegiera y custodiara a Santa Cruz durante su estadía en el país⁶⁰. Su designación era una muestra de confianza⁶¹ y un intento del general por redimir al

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 384.

⁵⁷ No estaba del todo claro en qué condición recibía Chile a Santa Cruz. A raíz de esto, hubo una serie de disputas de carácter diplomático que escapan al tema del artículo, pero que pueden ser revisadas en el libro de Barros Arana, *Un decenio*, pp. 382-386.

⁵⁸ Comunicación de Díaz Valdés. 14 de febrero de 1844. Montaner, *Negociaciones diplomáticas entre Chile i Perú*. Santiago, Imprenta Cervantes, 1904, p. 243.

⁵⁹ Patrick Puigmal en su trabajo sobre los militares napoleónicos que lucharon durante la independencia destaca a Benjamín Viel. Puigmal, *Diccionario de los militares napoleónicos*, pp. 260-262.

⁶⁰ Carta de Ramón Luis Irrarrázaval al coronel Benjamín Viel. Santiago. 23 de marzo de 1844. Copiador de la Correspondencia dirigida por el Ministerio de Relaciones Exteriores a las oficinas y autoridades del Interior. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fondo Histórico. 1844-1852, pp. 16 y 17.

⁶¹ La acción de Bulnes era coherente con su actuar respecto a los veteranos de Lircay, una vez concluida la guerra. Gonzalo Bulnes relata que el Presidente Prieto pidió al general Bulnes que solicitase algo para manifestar su agradecimiento por el triunfo de Yungay: "Bulnes se contentó con pedir la reincorporación de oficiales dados de baja por la revolución de 1830 y en efecto, a los pocos días, expidió un decreto dando de alta en el ejército a los generales don Francisco Antonio Pinto y don Francisco de la Lastra. Faltaba aun el ilustre general O'Higgins que perma-

coronel, después de la negativa de Portales cuando aquél solicitó regresar a Chile⁶².

A estos antecedentes se sumaba que Bulnes consideraba que el francés, antiguo oficial del ejército napoleónico, por su buena educación, simpatía, genio vivo y animado y rasgos caballerescos, hacían de él, el compañero ideal para Santa Cruz⁶³.

El Gobierno dispuso que el Mariscal se radicara en Chillán, ciudad alejada de la costa, para así evitar intercambios epistolares encaminados a recuperar el poder en Bolivia.

En la orden dirigida a Viel se explicitó que durante su traslado y su residencia se mantuviese con la debida seguridad, pero gozando al mismo tiempo de toda libertad y comodidad compatibles con su situación⁶⁴.

b) Su vida en Chillán

El Gobierno ordenó a Benjamín Viel que hiciera un presupuesto de lo que creía podía costar su estadía, se le asignó un ayudante de cuentas para estos efectos y autorizó para que pudiera gastar libremente con el fin de proveer todo lo necesario para mantener al Mariscal. Según Gonzalo Bulnes, se trataba de una excepción, transformándose en el único empleado que en Chile tenía esta facultad⁶⁵. No obstante, los oficios posteriores dejan en evidencia que los trasposos de dinero no siempre se hicieron con la celeridad esperada⁶⁶ y muchas veces el Coronel tuvo que hacerse cargo de los gastos⁶⁷.

Una de las primeras instrucciones para Viel fue que contrara a la servidumbre que debía atender al General. Además, se instruyó al Intendente de Valparaíso

neía en el Perú desde 1823, saboreando el pan de la ingratitud y del destierro. Bulnes solicitó que se le devolviesen sus títulos y honores antiguos". Bulnes, *Historia de la campaña*, p. 415.

⁶² En lo referido a la situación específica de Viel, hay que recordar que como Ministro, Portales negó la autorización para desembarcar en Chile y retirarse al campo al lado de su familia, decisión que fue revocada por Prieto quien autorizó su desembarco tres días después.

⁶³ Barros Arana, *Un decenio*, p. 387.

⁶⁴ Carta de Ramón Luis Irarrázaval al coronel Benjamín Viel. Santiago. 23 de marzo de 1844. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fondo Histórico. 1844-1852. pp. 16 y 17.

⁶⁵ Bulnes, Gonzalo, "El Ferrocarril". Santiago. 11 de diciembre de 1904. Barros Arana, Diego, *Un decenio de historia de Chile. Tomo I*. Santiago. Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile. 2003. p. 388.

⁶⁶ Cartas del Ministro de RR.EE. al Coronel Benjamín Viel. 11 y 20 de junio de 1844. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fondo Histórico. 1844-1852. pp. 32 y 33.

⁶⁷ Carta del Ministro de RR.EE. al Coronel Benjamín Viel. 1 de julio de 1844. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fondo Histórico. 1844-1852. pp. 34 y 35.

para que procediera a la compra de menajes⁶⁸, explicitando que éstos debían ser de buena calidad⁶⁹ y solicitó que alquilara la mejor casa de Chillán⁷⁰.

Respecto a su vida cotidiana, las memorias de Ignacio Domeyko completan el cuadro de cómo fue la estadía de Andrés de Santa Cruz en esa ciudad y la particular relación que tenía con su custodio.

Lo primero que destacó el científico fue la cortesía británica y sin miramientos con que era tratado el Mariscal, que la casa era cómoda, que tenía un cocinero francés y que había abundancia de vinos, ganado y frutas. Según su relato:

“La mesa de Santa Cruz preparada por un cocinero francés, llevado de Valparaíso, costaba quinientos pesos mensuales, en una época que una suma igual habría bastado para la subsistencia decente y abundante, durante un año entero, de una familia larga y acaudalada de aquellas provincias. En esa mesa se servían los mejores vinos extranjeros, y el champagne en abundancia. Santa Cruz era aficionado a la caza; y para la satisfacción de este gusto se le tenían caballos, escopetas y sirvientes. Había hecho traer de Guayaquil un hijo de unos quince años de edad y para el entretenimiento de éste, se le procuraban toda clase de objetos de juego, sin tomar en cuenta los gastos que ellos ocasionaban”⁷¹.

Sin embargo, respecto a la relación entre Santa Cruz y Viel, aseguró que ambos peleaban sin cesar, que siempre se sentaban en los extremos de la mesa sin dirigirse la palabra y que incluso en las disputas más vivas no se hablaban directamente, sino por intermedio de un interlocutor.

Durante tres días, recuerda Domeyko, tuvo que ser testigo de lo que calificó como una triste comedia:

⁶⁸ En el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores se conserva la lista completas de todos los objetos que fueron adquiridos para satisfacer los gustos de Santa Cruz y que fueron trasladados desde Valparaíso hasta Chillán. Ésta incluye desde los catres de bronce hasta las cajas de vino de Burdeos. Carta del Ministro de RR.EE., R.L. Irarrázaval al Intendente de Valparaíso. 23 de marzo de 1844. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fondo Histórico. 1844-1852. pp. 18 y 19.

⁶⁹ Carta del Ministro de RR.EE., R.L. Irarrázaval al Intendente de Valparaíso. 23 de marzo de 1844. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fondo Histórico. 1844-1852. pp. 17-19.

⁷⁰ Carta del Ministro de RR.EE. al Intendente de Concepción. 23 de marzo de 1844. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fondo Histórico. 1844-1852. p. 19.

⁷¹ *La Unión*. Valparaíso. 20 de enero de 1929.

“Hallé aquí –Chillán– a dos personas, a Santa Cruz y Vial. Muy desafortunados; uno de ellos, en efecto, compartía el destino con Napoleón, en tanto que al otro le tocó el papel aún más ingrato de Hudson Lowe (...) Santa Cruz lo sabía y le gustaba aludir a Napoleón, lo que hacía hervir la sangre al francés, caballero de la Cruz de la Legión de Honor, recibida de manos de Napoleón en la batalla de Borodino”⁷².

Finalizada su visita, el General solicitó a Domeyko que expresara al Presidente Bulnes su agradecimiento por las consideraciones con él, y que no pensaba en otra cosa que irse de América rumbo a Francia o Inglaterra, junto a su familia⁷³.

Mientras Santa Cruz estaba recluso en el sur, enfermó⁷⁴, producto de una grave infección bucal, que lo mantuvo un par de meses en cama⁷⁵. El Gobierno actuó de forma inmediata enviando a su cuidado a los médicos del ejército⁷⁶. La muerte de Mariscal en tierras chilenas habría sido no sólo lamentable, desde el punto de vista personal, sino que además se habría prestado para múltiples interpretaciones en el exterior, especialmente en Francia y Gran Bretaña que habían mantenido una visión negativa de Chile durante la guerra contra la Confederación.

Repuesto de esta infección, Santa Cruz volvió a convalecer durante el mes de abril del año siguiente, provocando nuevas preocupaciones⁷⁷. Esta vez se solicitó ayuda al destacado médico, Lorenzo Sazie⁷⁸, que sugirió aplicar baños termales y cambiar el lugar de residencia⁷⁹.

⁷² Domeyko, *Mis viajes*, p. 772. Viel fue condecorado con la Legión del Mérito (14 de noviembre de 1819), pero nunca obtuvo la Legión de Honor. Puigmal, *Diccionario de los militares*, p. 262.

⁷³ Domeyko, *Mis viajes*, p. 773.

⁷⁴ A pesar de todos los gastos que se prodigaron, surgió la discusión respecto a si había que pagar o no al médico, lo que dependía de si éste trabajaba en el ejército, en cuyo caso, no le correspondía recibir dinero alguno. Carta del Ministro de RR.EE. al Coronel Benjamín Viel. 19 de julio de 1844. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fondo Histórico. 1844-1852. p. 38. Recién a fines de agosto se autorizó un pago de \$15 pesos mensuales como honorario del médico. Carta del Ministro de RR.EE. al Coronel Benjamín Viel. 22 de agosto de 1844. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fondo Histórico. 1844-1852. p. 46.

⁷⁵ Montaner, *Negociaciones diplomáticas entre Chile i Perú*, p. 246.

⁷⁶ Carta de Manuel Montt al Coronel Benjamín Viel. 17 de septiembre de 1844. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fondo Histórico. 1844-1852. p. 50 y 51.

⁷⁷ Carta de Manuel Montt al Coronel Benjamín Viel. 26 de abril de 1845. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fondo Histórico. 1844-1852. p. 88.

⁷⁸ Carta de Manuel Montt a Lorenzo Sazie. 21 de mayo de 1845. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fondo Histórico. 1844-1852. p. 91. Lamentablemente los resultados de estos análisis no están consignados en el Archivo del Ministerio, sólo se establece que éstos fueron enviados a Santa Cruz, como también los medios para su curación.

⁷⁹ Carta de Manuel Montt al Coronel Benjamín Viel. 12 de diciembre de 1844 y del 5 de junio de 1845. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fondo Histórico. 1844-1852. pp. 60 y 95.

c) La prensa

El Mercurio de Valparaíso, periódico cercano a los intereses del Gobierno⁸⁰, rompió su tradicional condescendencia y criticó ácidamente todas estas consideraciones hechas al General. Según este diario, no había que olvidar que era un prisionero de guerra y no un emigrado político⁸¹.

El diario criticó lo que calificó como impulso de una indiscreta compasión, que “quisiera para el general Santa Cruz en Chile todos los goces y libertades de un emigrado político”⁸².

La benevolencia del Gobierno chileno, igualmente, fue motivo de crítica al otro lado de la cordillera. *El Mercurio* reprodujo una nota de Buenos Aires en la que se reprobaba que Santa Cruz haya sido tratado como si fuese un alto personero, como si hubiese rendido algún servicio a la causa de la Independencia americana que fuese apreciable o que pudiera ser útil para estos Estados. El gobierno de Buenos Aires no podía comprender por qué la causa criminal contra su persona era tomada de modo tan elevado, siendo para ellos “un bandido, salteador, inhumano, cruel y funesto, un criminal sin ejemplo”⁸³.

En contrapartida, también se incluyó una nota de Montevideo en la que, por el contrario, felicitaron la clemencia de las repúblicas con Santa Cruz, especialmente, en consideración al supuesto estado calamitoso en que se encontraba el general, a quien se lo calificaba como un prisionero:

“Bulnes, Ballivián y Castilla al mostrarse clementes con su rival han acreditado la generosidad de sus corazones y hecho honor al carácter americano (...) No dudamos que cuando la tranquilidad de esas tres repúblicas se afiance tan sólidamente que nada tenga que temer de la libertad de un hombre quebrantado en su físico y en su moral, por la edad, por los trabajos militares y políticos, y por los golpes redoblados de infortunio dejará el general Santa Cruz de ser un prisionero”⁸⁴.

⁸⁰ Durante el desarrollo de la guerra, *El Mercurio* se atrevió a criticar al Gobierno, lo que produjo una fuerte reacción por parte de éste que recordó a sus editores tenían un compromiso con la actual administración y que de variar su postura, el número de suscripciones variaría significativamente. Más detalles de esta disputa en Serrano, *1836-1839. Portales y Santa Cruz*, pp. 223 y 224.

⁸¹ *El Mercurio*. Valparaíso. 1 de marzo de 1844.

⁸² *El Mercurio*. Valparaíso. 13 de marzo de 1844.

⁸³ *El Mercurio*. Valparaíso. 24 de octubre de 1844.

⁸⁴ *El Mercurio*. Valparaíso. 24 de octubre de 1844.

Sólo al final de su estadía, *El Mercurio* suavizó su postura. A propósito del aniversario del triunfo de Yungay. El principal diario del puerto destacó que luego de siete años, Santa Cruz se encontraba en Chile como un huésped y un amigo y que los gobiernos de Chile, Perú y Bolivia “habían dado al mundo de los humanos y generosos sentimientos que han movido su conducta”⁸⁵.

d) Sus problemas judiciales

Junto a las complicaciones de salud y conflictos políticos que giraban en torno a Santa Cruz, había otros de índole judicial. Al poco tiempo de asumir la presidencia de Bolivia, participó activamente en algunas sociedades comerciales hasta que, luego de una serie de dificultades económicas, rompió, en malos términos, la relación con sus socios⁸⁶. Uno de ellos, la casa de Uriburu, Beeche y Compañía, aprovechando que había perdido su poder, reanudó una antigua demanda contra el Mariscal.

Sin embargo, no estaba claro, desde el punto de vista judicial, en qué condición se encontraba Andrés de Santa Cruz en Chile y, por lo mismo, si la acusación podía hacerse efectiva. Ante este panorama, el Gobierno se preocupó de procurar los medios que protegieran al General⁸⁷.

Beeche, ex socio de Santa Cruz, además de impulsar la demanda civil contra el Mariscal, estaba detrás del manifiesto que cuestionaba su conducta y que había sido publicado en la ciudad de Sucre en 1845⁸⁸.

Frente a esta situación, Santa Cruz solicitó protección al Gobierno⁸⁹ y la Corte de Apelaciones resolvió que no estaba impedido de escribir y recibir cartas, ni de nombrar apoderados y comisionados que representen dentro o fuera de Chile, añadiendo, finalmente, que su situación era análoga a la de un prisionero de guerra⁹⁰.

Un punto relevante de su situación judicial era que al Mariscal no le convenía quedar aislado judicialmente puesto que, paralelo a la demanda de Beeche, él mismo seguía una causa contra la casa Polhemus y Mickle de Guayaquil

⁸⁵ *El Mercurio*. Valparaíso. 20 de enero de 1846.

⁸⁶ Serrano, 1836-1839. *Portales y Santa Cruz*, pp. 73-83.

⁸⁷ Carta de Manuel Montt al Coronel Benjamín Viel. 5 de septiembre de 1844. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fondo Histórico. 1844-1852. pp. 49 y 50.

⁸⁸ Unos Restauradores, *Santa Cruz en Chillán*.

⁸⁹ Carta de Manuel Montt a Andrés de Santa Cruz. 10 de octubre de 1845. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fondo Histórico. 1844-1852. p. 110.

⁹⁰ Carta de Manuel Montt a la Corte de Apelaciones. 7 de noviembre de 1845. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fondo Histórico. 1844-1852. p. 114.

por lo que consideraba era un cobro indebido de intereses y, además, por la retención de cerca de dos mil fusiles y bayonetas que, seguramente, había adquirido para retomar el poder en Bolivia y que ahora reclamaba como parte de su propiedad⁹¹.

Estas luchas judiciales, terminaron siendo uno de los problemas con que se encontró el Gobierno cuando hubo que acelerar su partida, a raíz de las fuertes presiones de Perú y Bolivia. El último impedimento era una resolución transitoria contra el General boliviano que dificultaba su salida, sin embargo el Gobierno determinó simplemente informar al juez y a los acredores que tomaran las precauciones del caso, pero que su salida ya estaba resuelta y que era inminente⁹². Santa Cruz estaba en "aptitud" de emprender el viaje a Europa y para que esto se materializara adquirió sus pasajes en la fragata *Nueva Gabriela*⁹³.

e) Su situación política

Antes de partir rumbo a Chillán, Santa Cruz recibió en el puerto algunas visitas, como el Agente Confidencial del Gobierno chileno, Manuel Camilo Vial, a quien manifestó su intención de entrevistarse con el Presidente Bulnes y conseguir su libertad⁹⁴. Lo que fue rápidamente descartado por las autoridades, por lo que tuvo que seguir su destino rumbo al sur.

Ya en el puerto de Talcahuano, el boliviano insistió infructuosamente en conseguir una entrevista, esta vez a través del Intendente Francisco Bulnes, hermano del Presidente, aprovechando que una fuerte tormenta impidió partir inmediatamente hacia su nuevo destino.

Santa Cruz se tuvo que resignar al intercambio epistolar con Bulnes, siempre en la misma dinámica. Por un lado, el Mariscal reclamaba al Presidente la extensión de su cautiverio y, aquél, por su parte, culpaba a las autoridades peruanas. Una de las principales críticas del General boliviano apuntaba a que cuando aceptó la propuesta de Chile, lo había hecho porque "confiaba en las

⁹¹ Más informaciones sobre este juicio se pueden encontrar en el "Expediente seguido por el apoderado de don Andrés de Santa Cruz contra la casa de Polhemus y Mickle, sobre liquidación de cuentas, año de 1844". Archivo Nacional. Juzgado Civil de Valparaíso. Legajo 498.

⁹² Carta de Manuel Montt al Intendente de la Provincia de Valparaíso. 23 de marzo de 1846. Archivo Nacional. Fondo de la Intendencia de Valparaíso. Vol. 51. p. 146.

⁹³ Carta de Manuel Montt al Intendente de la Provincia de Valparaíso. 28 de marzo de 1846. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fondo Histórico. 1844-1852. p. 147.

⁹⁴ Montaner, *Negociaciones diplomáticas entre Chile i Perú*, p. 244.

garantías que la Constitución otorga a cuantos arriban a su territorio, sino también en los sentimientos personales del vencedor de Yungay”⁹⁵.

No obstante, las acusaciones de Bulnes contra Santa Cruz se justificaban porque según sus opositores, el boliviano seguía urdiendo la forma para retomar el poder en Bolivia. Su plan consistía en excitar la atención pública, “promover el escándalo con osadas acriminaciones, dando la señal a sus agentes para que se apoderen de la prensa con libelos incendiarios, y provoquen aquel tumulto”⁹⁶.

El contacto al que hacían referencia sus opositores era un tal Bedoya, de La Paz, que, asegura Montaner, informaba de las cosas públicas de Bolivia. A estos contactos, agrega el mismo autor, se sumaban los religiosos del convento de San Francisco de Chillán, quienes habrían mantenidos tratos secretos con el boliviano⁹⁷.

A pesar del paso del tiempo, las buenas relaciones se habían mantenido entre el Mariscal, Gran Bretaña⁹⁸ y Francia⁹⁹. Con ambos países había llevado a cabo la firma de Tratados de Amistad, Comercio y Navegación (1834 con Francia y 1837 con Gran Bretaña).

Celia Wu es enfática en señalar que el apoyo inglés a la Confederación fue absoluto y sin reservas, prestándose a servir de garante y árbitro en las negociaciones de Santa Cruz con los otros países¹⁰⁰.

La gestiones realizadas por el Encargado de Negocios de Su Majestad Británica, Belford Hinton Wilson, para rescatar a su amigo después de su derrota en Yungay y la defensa realizada por Cropmton en Islay, en la que incluso puso en riesgo su vida, demuestra el grado comprometido de algunos británicos con el militar boliviano¹⁰¹.

En el caso de Francia, Santa Cruz recibió la condecoración de gran oficial de la

⁹⁵ *Ibíd.*, p. 271 -274.

⁹⁶ Unos Restauradores, *Santa Cruz en Chillán*, pp. 3 y 4.

⁹⁷ Montaner, *Negociaciones diplomáticas entre Chile i Perú*, p. 269.

⁹⁸ Respecto de la mediación de Gran Bretaña, Elisa Fernández asigna un rol clave a esta potencia en lograr que los gobiernos de Chile, Perú y Bolivia tomaran una decisión definitiva sobre la situación del general. Fernández, “El Mariscal Andrés Santa Cruz”, p. 249.

⁹⁹ Según lo que se deduce del manifiesto de sus opositores, Santa Cruz, intentó hacer creer a las autoridades que el Encargado de Negocios de Francia en Chile había solicitado su libertad por haber sido condecorado con la orden de la Legión de Honor Francesa, Unos Restauradores, *Santa Cruz en Chillán*, p. 3.

¹⁰⁰ Wu, “La Mariscal, el Protector y Gran Bretaña”, p. 157.

¹⁰¹ *Ibíd.*, pp. 156-167.

Legión de Honor cuando fue Presidente de Bolivia¹⁰². Este vínculo se mantuvo, lo que queda en evidencia en una correspondencia enviada por el Cónsul de Chile en este país, Francisco Javier Rosales, en la que informaba que el Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, François Gizot, había recibido una carta de la esposa del General, acompañada de otra para el Rey, solicitando que interpusiera sus respetos al Gobierno de Chile para que su marido fuese bien tratado en aquella República. Rosales puso al tanto a Gizot de todas las consideraciones que había hecho para que Santa Cruz estuviese cómodo y que, a su juicio, la situación del General había cambiado favorablemente desde el momento que, impulsado por razones de política internacional y de filantropía, había reclamado la custodia de su persona¹⁰³.

A medida que el tiempo transcurría, comenzaba a buscarse una definición para la situación de Santa Cruz que ya se estaba extendiendo más allá de lo prudente. A fines de octubre, Manuel Montt escribió al Mariscal para poner punto final a su confinación¹⁰⁴.

Cumpliendo con el interés del Gobierno, el Ministro Montt hizo una oferta a Santa Cruz que había sido convenida y aceptada por Perú y Bolivia. El acuerdo establecía, fundamentalmente, que debía trasladarse a Europa, donde debía residir por seis años, con la imposibilidad de regresar a menos que, de forma unánime, los tres países así lo decidieran. El Gobierno de Bolivia se comprometió a restituir sus bienes y entregar una pensión de seis mil pesos durante su permanencia en Europa. Además, Montt expresó la preocupación que había existido por parte del Gobierno por su bienestar y el de su familia y la necesidad de que se pusiera fin a las restricciones que había en contra de su libertad personal¹⁰⁵.

Montt insistió a Santa Cruz que debía aceptar las condiciones que se estaban ofreciendo, comprometió su palabra al cumplimiento de éstas y que se iba a disponer del embarque de él y su familia rumbo a Europa¹⁰⁶. Su consentimiento

¹⁰² Sotomayor Valdés, *Historia de Chile. Tomo III*, p. 17.

¹⁰³ "Ms. Guizot –agregó Rosales– aprovechó de esta circunstancia para hacer, como en otras muchas ocasiones, los elogios más expresivos de la marcha venturosa de Chile que podía presentarse para modelo no solo de los otros estados americanos, sino también de muchos estados europeos". Carta de Francisco Javier Rosales al Ministro de RR.EE. de Chile. París. 31 de julio de 1844. Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores. Vol. 52. f. 340.

¹⁰⁴ Carta de Manuel Montt al Sr. don Andrés Santa Cruz. 24 de octubre 1844. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fondo Histórico. 1844-1852. p. 55.

¹⁰⁵ Carta de Manuel Montt a Andrés de Santa Cruz. 4 de junio de 1845. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fondo Histórico. 1844-1852. p. 94.

¹⁰⁶ Carta de Manuel Montt a Andrés de Santa Cruz, 14 de octubre de 1845. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fondo Histórico. 1844-1852. p. 111.

to explícito y una hipoteca sobre sus bienes en Bolivia eran las únicas seguridades que se exigían.

Aceptadas las condiciones, Santa Cruz solicitó al Gobierno un lugar en el que “poder redondearse con más facilidad para efectuar su viaje a Europa”. Se autorizó su traslado al pueblo de Melipilla, disponiendo en el lugar de una casa amoblada y en la pudiese trasladar lo necesario¹⁰⁷. Acorde con esto, Montt envió oficio al Gobernador del Departamento de esa ciudad para que contratase la mejor casa, amueblada lo más decente posible¹⁰⁸.

Las cartas posteriores –aunque incompletas– dejan en evidencia las aprehensiones de Santa Cruz respecto al acuerdo. Asimismo, demuestra que entre las repúblicas la que otorgaba mayor confianza era la de Chile¹⁰⁹.

Los primeros días de 1846, el Gobierno informó a Santa Cruz que el arreglo había sido ratificado por las tres Repúblicas, en virtud de aquello, autorizó al Mariscal para que éste se trasladase a Valparaíso, “a fin de verificar allí su embarque con destino Europa en los primeros días del próximo febrero”¹¹⁰. A su vez, se ordenó a Viel cancelar el viaje a Melipilla y partir directamente al puerto¹¹¹.

A pesar de estos avances, Montt advirtió a Viel que no era posible concretar el viaje, si es que el General no era más explícito en la aceptación del acuerdo al que habían llegado las potencias. Hasta ahora, señalaba Montt, Santa Cruz sólo había dicho que estaba dispuesto a dar su palabra de honor, lo cual distaba del compromiso que habían asumido los tres gobiernos¹¹².

Se exigió entonces cumplir con la entrega de un documento –se señala la fórmula– en que Santa Cruz sin observaciones, ni explicaciones, reprodujera los artículos del acuerdo al que llegaron los tres países y que debía además escribir al final: “Por tanto, declaro que acepto el precedente arreglo, y a su puntual

¹⁰⁷ Carta de Manuel Montt a Benjamín Viel. 12 de diciembre de 1845. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fondo Histórico. 1844-1852. p. 120.

¹⁰⁸ Carta de Manuel Montt al Gobernador Departamental de Melipilla. 12 de diciembre de 1845. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fondo Histórico. 1844-1852. pp. 120 y 121.

¹⁰⁹ Carta de Manuel Montt a Santa Cruz. 16 de diciembre de 1845. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fondo Histórico. 1844-1852. pp. 122 y 123.

¹¹⁰ Carta de Manuel Montt a Andrés de Santa Cruz. 5 de enero de 1846. FH 1844-1852. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fondo Histórico. 1844-1852. pp. 125 y 126.

¹¹¹ Carta de Manuel Montt a Benjamín Viel. 5 de enero de 1846. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fondo Histórico. 1844-1852. p. 126.

¹¹² Carta de Manuel Montt a Benjamín Viel. 20 de enero de 1846. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fondo Histórico. 1844-1852. pp. 131 y 132.

y exacto cumplimiento en la parte que me toca empeño formal y solemnemente mi palabra de honor, en lo cual firmo la presente en (...)”¹¹³.

También por esos días, el Ministro Montt encomendó al Intendente de Valparaíso atender al Encargado de Negocios de la República de Bolivia, Joaquín de Aguirre, pero advirtió sus aprensiones, respecto de esta visita, ante la posibilidad de que, a última hora, desconociese el acuerdo¹¹⁴.

A fines de enero, el Gobierno recibió de Viel el documento en que el General Santa Cruz se comprometía a cumplir con el pacto que lo obligaba a trasladarse a Europa. A raíz de esto, se informó al Coronel Viel que cumplida su misión podía regresar a la capital, cubriendo los gastos causados hasta la salida desde Valparaíso¹¹⁵.

Transcurrieron dos meses y Santa Cruz todavía permanecía en Valparaíso. Frente a esta situación, Montt advirtió al Intendente del puerto que la salida del ex Protector debía realizarse lo antes posible. La urgencia, asegura Mario Barros, se debía a la promesa del General Ramón Castilla de fusilar al General boliviano donde le echase mano en suelo americano¹¹⁶.

f) La despedida

Aun cuando la descripción que hizo Domeyko de la relación entre Viel y Santa Cruz era mala, el relato de Montaner muestra un cuadro completamente distinto, en el que ambos se despidieron en términos amistosos y agradables¹¹⁷.

¹¹³ *Ibid.*, La declaración de Santa Cruz, a favor de esta propuesta, fue dada a conocer en *El Mercurio* de Valparaíso, el 15 de diciembre de 1845 y vuelta a publicar el 13 de enero de 1846. Lo curioso de esta noticia era que a pesar de que el documento tenía como fecha el 25 de octubre de 1845 y había sido escrita en Chillán, ésta había sido conocida por el diario del puerto casi dos meses después e indirectamente, a través de los periódicos peruanos.

¹¹⁴ “Reitero igualmente a VS. el encargo de velar sobre la conducta política de Don Andres Santa-cruz (sic), pues su arribo y permanencia, aunque accidental, en ese Puerto hace concebir temores de alguna trama o tentativa de este antiguo caudillo de revueltas, dirigida al trastorno del orden en las Repúblicas vecinas. Si VS. llegase a trascender algún paso o maniobra por parte de dicho sujeto, debo notificarlo al señor Aguirre para el fin que convenga, y aun ponerse de acuerdo con él, para alguna medida precautoria, o qué hubiese por objeto cruzar cualquier plan subversivo de Santa Cruz”. Carta de Manuel Montt al Intendente de la Provincia de Valparaíso. Santiago. 13 de enero de 1846. Archivo Nacional. Fondo de la Intendencia de Valparaíso. Vol. 51. s/p.

¹¹⁵ Carta de Manuel Montt a Benjamín Viel, 30 de enero de 1846. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fondo Histórico. 1844-1852. p. 133.

¹¹⁶ “Según Vicuña Mackenna, este rumor le fue también deslizado al oído al propio viajero. Cualquiera que conociese un poco el temple del general Castilla sabía que un rumor así no podía ser tomado en broma. Y Santa Cruz era demasiado inteligente para desdeñarlo”, Barros, *Historia Diplomática de Chile*, p. 145.

¹¹⁷ Montaner, *Negociaciones diplomáticas entre Chile i Perú*, p. 292.

Imagen que coincide con la carta en que el Ministro manifestó a Viel su conformidad por la forma en que había desempeñado las tareas encargadas, asegurando que para Santa Cruz “ha sido todo de su aprobación, siéndole al mismo tiempo satisfactorio el celo que ha desplegado VS. en cumplimiento de la interesante comisión que se le confió”¹¹⁸.

A estos antecedentes se suma un curioso y discutible pasaje referido a su partida, relatado por Montaner: “Cuentan los que presenciaron su partida, que el ex Protector en el momento de abandonar la playa se volvió al lado de la tierra, diciendo con voz alta: «Adiós país de mi ruina»”¹¹⁹.

El día 21 de abril de 1846, una brevísima nota del diario *El Mercurio* de Valparaíso daba cuenta a sus lectores que: “*La Nouvelle Gabrielle* se hizo ayer a la vela, con destino a Burdeos, llevando a su bordo al general Santa Cruz”¹²⁰.

Luego de casi dos años, el Mariscal se alejaba de la costa chilena rumbo a Europa. Su segunda estadía, a diferencia de la primera, estuvo marcada por las tensiones diplomáticas para conseguir una salida que dejara conforme a Chile, Perú y Bolivia, aunque en un ambiente de tranquilidad otorgado gracias a su estancia en Chillán¹²¹.

La elección de Viel como su custodio, lejos de incomodar al boliviano, dio a su estadía un aire napoleónico que, de seguro, debió haber complacido al general Santa Cruz. Por el contrario, y de acuerdo al recuerdo de Domeyko, a Viel¹²² no le gustó cumplir las labores de vigilante, menos aún considerando la insistencia del Mariscal por emular a Napoleón.

Los elevados costos de su estadía¹²³ y atenciones del Gobierno se justificaban tomando en cuenta la preocupación del resto de los países y la cercanía del

¹¹⁸ Carta del Ministro de RR.EE. al Coronel Benjamín Viel. 20 de mayo de 1844. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fondo Histórico. 1844-1852. p. 29.

¹¹⁹ Montaner, *Negociaciones diplomáticas entre Chile i Perú*, p. 293.

¹²⁰ *El Mercurio*. Valparaíso. 21 de abril de 1846.

¹²¹ Los antecedentes que manejamos referente a su residencia en Chillán contrastan con el “severo destierro” que describe Alfonso Crespo en la conocida biografía del general: Crespo, *Santa Cruz. El Cóndor Indio*, p. 354. Esta visión negativa de su paso por Chile se repite en el más reciente trabajo sobre el Mariscal en la que se afirma que Santa Cruz permaneció encarcelado mientras estuvo en Chillán, Sobrevilla, *The caudillo of the Andes*, p. 206.

¹²² El coronel aprovechó su misión para hacer algunas consideraciones que, aunque muy distintas a la tarea asignada, luego serían de enorme provecho para la República, tal como lo consignó el diario del puerto: “El Coronel Viel, durante su permanencia en este puerto (Talcahuano), se ha ocupado de un proyecto cuya ejecución sería de inmensos resultados para la prosperidad de la hermosa y feraz provincia de Concepción. El objeto de este proyecto es la construcción de un puente sobre el Río Ñuble y de un camino carril entre Chillán y el puerto de Talcahuano”, *El Mercurio*. Valparaíso. 1 de febrero de 1846.

¹²³ 50.000 pesos oro, “entre fiestas y estada”. Barros, *Historia Diplomática de Chile*, p. 144.

Presidente con Santa Cruz. Aunque el Mariscal fue durante la guerra de Chile contra la Confederación, el enemigo número uno de Chile, era un prócer de la Independencia y ex mandatario de una República al igual que Bulnes.

Su supuesto aislamiento no fue suficiente para que el General dejara de intentar volver a Bolivia. Sin embargo, su crédito en términos políticos, militares y económicos había desaparecido luego de su derrota en Yungay.

CONCLUSIONES

La acción del Presidente Manuel Bulnes de rescatar a Andrés de Santa Cruz de sus enemigos peruanos y bolivianos, quiebra la visión clásica del Mariscal como de un enemigo de la República de Chile y deja en evidencia que las acusaciones que se habían levantado en su contra en la expedición de Freire, crimen de Portales e interés por absorber a este país dentro un proyecto incaico no fueron más que artilugios creados para generar apoyo a favor de la guerra.

La preocupación del Gobierno de Chile por Santa Cruz confirma que la lucha contra la Confederación respondió a intereses prácticos. En el ámbito externo, había que preservar la hegemonía económica en el Pacífico sur y, en el ámbito interno, consolidar el poder conservador mediante las medidas excepcionales que otorgaba la guerra.

La imagen de Santa Cruz como un tirano, fomentada por Felipe Pardo y divulgada a través de la prensa oficialista, no fue más que un subterfugio para volcar a la incipiente opinión pública a favor de un conflicto que, como denunciaron los amotinados en Quillota, respondía a intereses particulares.

Asimismo, la benevolencia con que fue tratado por la prensa, exceptuando un par de artículos de *El Mercurio* y la falta de interés que, en términos generales, provocó su visita, es demostrativo de que la guerra tuvo un momento de popularidad que se limitó al triunfo de Yungay.

Desde el punto de vista diplomático, la protección a Santa Cruz se justificaba por el interés por mantener buenas relaciones con Gran Bretaña y Francia, dos potencias cercanas al General.

A esto se suman motivaciones de carácter particular. Bulnes consideraba a Santa Cruz un par, aunque su enemigo durante la Guerra contra la Confederación, habían luchado por la independencia de España y había sido presidente de una República. Por esto mismo, había que conceder el mismo respeto que él hubiese esperado de hallarse en la situación inversa. Esta acción es coheren-

te con otras realizadas por Bulnes, por ejemplo, cuando solicitó a Prieto, luego del triunfo de Yungay restituir los grados a los oficiales degradados luego de Lircay. Una postura completamente diferente a la de Portales, acérrimo opositor de Santa Cruz, e implacable con sus enemigos, como lo demostró en el trato vejatorio dispensado a Ramón Freire y a Benjamín Viel.

Tampoco podemos dejar de lado los estrechos nexos entre Santa Cruz y la masonería, lamentablemente las pocas fuentes que existen de este tema impiden verificar su grado de influencia, pero resulta impensable que no haya ejercido una red de protección en torno a su destacado Gran Maestro "Aristides".

Estos hechos dejan en evidencia que las relaciones entre los gobernantes, líderes y caudillos estaba condicionada por un pasado común y por una serie de conexiones, familiares o sectarias, que determinaba un trato preferente, que iba más allá de la nacionalidad y que resulta incomprensible para el nacionalismo moderno.

En lo que respecta a Santa Cruz, el repaso de su estadía en Chile confirma la imagen que autores como Sotomayor Valdés cimentaron de él, más como un político hábil que como un militar. De forma similar, sus acciones aparecen más encaminadas a asegurar un buen pasar en Europa que defender un proyecto político como el de la Confederación.

A pesar de los múltiples intentos por regresar a Bolivia, éstos resultaron infructuosos. Lo más cerca que estuvo de aquello fue su paso por Argentina, sin embargo, terminó sus últimos años viviendo en Francia donde contaba con buenas amistades.

Chile volvió a aparecer en su camino cuando se ofreció a interceder por su país en los conflictos territoriales que comenzaron a aquejar a ambos países en 1860. Había pasado bastante tiempo y los problemas comenzaron a ser otros, especialmente territoriales.

También varió la conexión con los vecinos y la forma de relacionarse, la estadía de Santa Cruz en Chile, el máximo enemigo de Chile durante la guerra contra la Confederación, rodeado de comodidades y cuidados, aparece como un cuadro romántico de una época lejana, inadmisibles durante la Guerra del Pacífico e incomprensible para los tiempos modernos.

BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo, *Refutación que hacen mil restauradores al manifiesto publicado por Andrés Santa Cruz*. Quito, Imprenta Beeche y Compañía, 1843.
- Barra, José Miguel, *Reseña histórica de la campaña del Perú de 1838 a 1839*. Santiago, Imprenta de la República, 1851.
- Barros Arana, Diego, *Un decenio de historia de Chile. Tomo I*. Santiago, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2003 [1913].
- Barros, Mario, *Historia Diplomática de Chile*. Santiago, Editorial Ariel, 1970.
- Bulnes, Gonzalo. "Causas de la guerra entre Chile i la Confederación Perú-boliviana" *Revista Chilena*. Tomo IV. Santiago, Imprenta de la República, 1876.
- Bulnes, Gonzalo, *Sobre la primera expedición restauradora 1837. Causas de la Guerra, polémica con Vicuña Mackenna*. Santiago, 30 de diciembre de 1878 (Texto mecanografiado e inédito).
- Bulnes, Gonzalo, *Historia de la campaña de Perú de 1838*. Santiago, Imprenta de Los Tiempos, 1878.
- Cajías, Fernando, *La Provincia de Atacama 1825-1842*. La Paz, Editora Universo, 1975.
- Carranza, Rafael, *La Batalla de Yungay*. Santiago, Imprenta Cultura, 1939.
- Cavieres, Eduardo, *Chile-Perú, La Historia y la Escuela*. Chile, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2006.
- Cid, Gabriel, "Guerra y conciencia nacional. La guerra contra la Confederación en el imaginario chileno, 1836-1888". Tesis para optar al grado de Magister en Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2009.
- Cid, Gabriel, "Nacionalizando la <<segunda independencia>> chilena. Fiestas y discursos cívico-religiosos en torno a la Guerra contra la Confederación, 1836-1851" *Bicentenario*. Vol. 7. N° 2. 2008.
- Cid, Gabriel, *La Guerra contra la Confederación, Imaginario nacionalista y memoria colectiva en el siglo XIX chileno*. Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2011.
- Collier, Simon, *Chile. La Construcción de una República 1830-1865. Política e Ideas*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2008.
- Crespo, Alfonso, *Santa Cruz. El Cóndor Indio*. La Paz, Librería y Editorial Juventud, 1979.
- Domeyko, Ignacio. *Mis viajes*. Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1978 [1962].
- Encina, Francisco, *Historia de Chile. Tomo XI*. Santiago, Editorial Nascimento, 1969.
- Eyzaguirre, Jaime, *La Logia Lautarina*. Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre, 1973.

- Fariña, Carmen (editora), *Epistolario de Diego Portales. 2 Vols.* Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2007.
- Fernández, María Elisa, "El Mariscal Andrés Santa Cruz". *Historia*. N° 24. Santiago, 1989.
- Fernández, María Elisa, "Más que una realidad, un imaginario nacional: Santa Cruz y la Confederación Perú-boliviana". Donoso, Carlos y Rosenblitt, Jaime (eds.). *La Confederación Perú-boliviana 1836-1839*. Santiago. Editorial Andrés Bello y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. 2009.
- Galdames, Fabio, *Estudio Crítico de la Campaña de 1838-1839*. Santiago, Talleres del Estado Mayor Jeneral, 1910.
- García, René, *El origen aparente de la Francmasonería en Chile y la respetable Logia Simbólica "Filantropía Chilena"*. Santiago, Imprenta Universitaria, 1949.
- Gazmuri, Cristián, *La Historiografía chilena (1842-1920). 2 vols.* Chile, Aguilar Chilena de Ediciones S.A., 2006.
- Góngora, Mario, *Ensayo sobre la Noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago, Editorial Universitaria (1981), 2003.
- Jaksic, Iván, *Andrés Bello. La pasión por el orden*. Santiago, Editorial Universitaria, 2001.
- Kendall, Lena, "Andrés Santa Cruz and the Peru-Bolivian Confederation". *The Hispanic American Historical Review*. Vol. 16. N°1 (Feb., 1936).
- Krebs, Ricardo, *Identidad chilena*. Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2008.
- La Unión*. Valparaíso. 20 de enero de 1929. "El protector Santa Cruz después de Yungay".
- Márquez, Bernardo y Gamboa, Jorge, "Andrés Bello en la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana". *Revista Mapocho*. N° 12. 1965.
- Navarro, Gustavo, "Ensayo sobre la Confederación Perú-Boliviana: El Crucismo". *Journal of Inter-American Studies*. Vol. 10. N° 1 (Jan., 1968).
- Núñez, Jorge, "Estado, Crisis de hegemonía y Guerra en Chile (1830-1841)". *Andes*. N° 6. Santiago. 1987.
- Parkerson, Phillip, *Andrés de Santa Cruz y la Confederación Perú-boliviana 1835-1839*. La Paz, Librería Editorial Juventud, 1984.
- Pedemonte, Rafael, *Los acordes de la patria. Música y nación en el siglo XIX chileno*. Chile, Editorial Globo, 2008.
- Puigmal, Patrick, *Diccionario de los militares napoleónicos durante la independencia de Argentina, Chile y Perú*. Santiago, Centro de Investigaciones Barros Arana, 2013.
- Sagredo, Rafael, "De la Gloria Militar la Historia Nacional. El triunfo de Yungay y la *Historia de Chile* de Claudio Gay". Donoso, Carlos y Rosenblitt, Jaime (eds.). *La Confederación Perú-boliviana 1836-1839*. Santiago. Editorial Andrés Bello y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. 2009.

- Salazar, Gabriel, *Construcción de Estado en Chile (1800-1837)*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2005.
- Santa Cruz, Andrés, *El Jeneral Santa Cruz explica su conducta pública y los móviles de su política en la presidencia de Bolivia y el protectorado Confederación Perú-boliviana*. Guayaquil, Imprenta Manuel Ignacio Jurillo, 1841.
- Santa Cruz Schuhkrafft, Andrés y Santa Cruz de Siles Salinas. Clemencia. Archivo Histórico del Mariscal Andrés de Santa Cruz. Quinto Tomo. 1836. Santa Cruz. Banco de Santa Cruz. 1992.
- Serrano, Gonzalo, "Emigrados peruanos en Valparaíso durante la guerra de Chile contra la Confederación Perú-Boliviana". *Revista Histórica (Instituto Histórico del Perú)*. Tomo XLV. Lima. 2011-2012.
- Serrano, Gonzalo, *1836-1839. Portales y Santa Cruz. Valparaíso y la Guerra contra la Confederación*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2013.
- Silva, Ignacio, *Sarjento Candelaria Perez, Recuerdos de la Campaña de 1838 contra la Confederación Perú-boliviana*. Santiago, Imprenta Cervantes, 1904.
- Sobrevilla, Natalia, *The caudillo of the Andes*. United States of America, Cambridge, 2011.
- Sotomayor, Ramón, "El Ministro Portales". *Revista Chilena*. Tomo I. Santiago, Imprenta de la República, 1875.
- Sotomayor, Ramón, *Campaña del Ejército chileno contra la Confederación Perú-boliviana*. Chile, Imprenta Cervantes, 1896.
- Sotomayor, Ramón, *Historia de Chile bajo el Gobierno del Jeneral Joaquín Prieto*. Santiago, Imprenta Litografía Esmeralda, Tomo II y III, 1901, Tomo IV, 1903.
- Stuven, Ana María, "La palabra en armas: patria y nación en la prensa de la guerra entre Chile y la Confederación Perú-boliviana, 1835-1839". McEvoy, Carmen y Stuven, Ana María. *La República peregrina: hombres de armas y letras en América del Sur. 1800-1884*. Lima. IFEA/IEP. 2007.
- Unos Restauradores, *Santa Cruz en Chillán*. Sucre, Imp. de Beeche y Cía., 1845.
- Uribe, Luis, *Las Operaciones Navales durante la Guerra entre Chile i la Confederación Perú-boliviana 1836-37-38*. Santiago, Imprenta Nacional, 1891.
- Valdés, Magdalena, "Reclutamiento, Orden y Corrección Social. Colchagua ante la Guerra contra la Confederación Peruano-Boliviana". Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2007.
- Vicuña Mackenna, Benjamín, *Diego Portales*. Valparaíso, Imprenta y Librería el Mercurio, 1863.
- Villalobos, Sergio, *Chile y Perú, la historia que nos une y nos separa*. Santiago, Editorial Universitaria, 2004.

Villalobos, Sergio, *Portales, una falsificación histórica*. Santiago, Editorial Universitaria, 2005 (1989).

Villanueva, Elena, "La lucha por el poder entre los emigrados peruanos". *Boletín del Instituto Riva-Agüero*. N° 6. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú. 1963-1965.

Wu, Celia, "La Mariscal, el Protector y Gran Bretaña". *Boletín del Instituto Riva-Agüero*. N° 16. 1989.

Recibido el 19 de mayo de 2015

Aceptado el 20 de diciembre de 2015

